

Flow, un mundo que salvar.

Flow, un mundo que salvar.

DOI: [10.69105/BYCS.2025.13.2.3](https://doi.org/10.69105/BYCS.2025.13.2.3)

*Gloria-M Tomás-Garrido.
Catedrática Honoraria de Bioética.
Universidad Católica de Murcia. España.*

FLOW, UN MUNDO QUE SALVAR

Año: 2024

Fecha de estreno en España en cines : 24-01-2025

Fecha de estreno en España en Filmin: 16-05-2025

Países: Bélgica, Francia, Letonia

Dirección: Gints Zilbalodis

Guión: Gints Zilbalodis, Matiss Kaza

Música: Gints Zilbalodis, Rihards Zalupe

Fotografía: Gints Zilbalodis

Flow, un mundo que salvar, la pequeña gran cinta de animación letona que nos ocupa es deliciosa y original. No hay palabras, solo miradas de un gato, que parece razonar filosóficamente; mucho color, una delicia de planos en bosques, de flores y de mares y... algunos otros animales. Quizás no es tan muda porque oímos diversos ruidos: maullidos, ladridos, gorjeos como parte integrante de la definición de cada personaje en esta historia. *Flow* no tiene palabras, pues no las necesita, en los gruñidos entendemos que en el capibara significa «Comí demasiado» o que un graznido particularmente áspero del pájaro se traduce

Flow, un mundo que salvar.
como «Déjame en paz», etc. Se comprende que esta sorprendente película se postule como favorita en los Oscar en esta categoría.

En el bosque del principio seguimos al gato que se contempla a sí mismo reflejado en un charco, como haciéndose grandes preguntas existenciales, y tratando de ponerse a salvo conforme se aproxima la terrible inundación. Los otros animales, ya citados, podrían verse antes enemigos que siguen su instinto de supervivencia, pero no es así puesto que pronto descubren que ayudándose entre ellos, pueden tener más posibilidades de salir con vida de esta situación de emergencia.

El director y guionista, Gints Zilbalodis entrega esta suerte de fábula con animales, planteamiento en sí muy clásico, alrededor de una gran idea «¿no somos islas solitarias en la tarea de cuidarnos y cuidar el planeta!» Sugiere, sin dar explicaciones (a buen entendedor...) que tal vez los casquetes polares que se han deshelado, provocando la tremenda inundación de proporciones planetarias pueden haber sido provocados por seres humanos que ya no están y que no vemos nunca ¡quién sabe!. Pero ahí están un gato, unos perros, una gaviota, un castor, peces, y uno puedo que en vez de formar parte de la cadena alimenticia del otro, pasa algo mejor: las circunstancias obligan, y descubren que viviendo juntos, colaborando entre ellos, viven una gran aventura.

La animación y el sonido en conjunto hacen que cada segundo de esta película sea cautivadora y nos mantenga súper interesados con el gato negro, asustado y desamparado, que flota en un pequeño bote, con una mirada avizora y manifestando a mil por hora lo que le pasa, lo que tiene que luchar... Todo se desenvuelve con ritmo muy ágil y con trasfondo nada despreciable, poético y filosófico. En realidad el argumento es sencillo, se capta a la primera; además está muy bien narrado por lo que interesa a niños, a mayores. y un poco más a los amantes de animales.

¿Qué fascina en *Flow*? Que conecta con las tramas de la intimidad humana, con el corazón, con lo palpable, la sencillez, las torpezas, las innumerables sorpresas...lo que todos cargamos durante toda la vida en nuestra mochila.. Detrás de esta aparente sencillez, recrea un universo lleno de matices, donde cada personaje destaca con una personalidad única. *Flow* usa un lenguaje universal. A través de auténtica poesía visual y de las filosóficas miradas gatunas, invita a reflexionar sobre grandes cuestiones como la amistad, la solidaridad, el amor y el respeto a la naturaleza. Incluso más; por ejemplo, los reflejos -muy presentes a lo largo del filme- no son sólo un recurso estético, sino también una metáfora que cuestiona el

comportamiento individualista imperante en la sociedad actual, tal como lo ha expresado el crítico de cine Jaume Figa.

En definitiva, *Flow. Un mundo que salvar* es un viaje emocional desafiante, no apto para quien sólo busque entretenimiento. Invita a reflexionar sobre cómo vivimos y recuerda que, a veces, la simplicidad es la mejor manera de explicar las grandes verdades. No estamos solo y simbólicamente ante un gato filósofo, sino ante una metáfora de amistad y lealtad entre todos. A veces heroica, a ratos simpáticas. Nos enseña como a lo largo de las incertidumbres y de las alegrías de la vida conocemos a otros y cómo podemos relacionarnos; lo cual, en la película a veces despierta emoción, pero en la vida nos habla de compasión por nosotros mismos y por los demás.

Nuestro gato es perspicaz y se da cuenta que el mundo que le toca vivir está llegando a su fin. Y con su afán de salvar, trata de sacar partido de sus congéneres entre los que, como pasa en los humanos, los hay variopintos; existe el tonto, el vago, el egocéntrico, el vanidoso...por citar solo su maldad -con lo que tantas veces nos encasquetamos los humanos-. Pero aún así, todos deben caber en el barco salvador. Nuestro protagonista nos transmite esos mensajes con el movimiento de sus orejas y de su cola y principalmente en el brillo expresivo de sus pupilas.

Quizás también se puede dilatar la pupila del espectador porque sobre todo en la parte final, la película queda confusa desde el punto de vista argumental, cosa que no importa porque ya hemos captado el mensaje; que todos unidos se salvan: un gato negro, un labrador amarillo, un capibara imperturbable, un lémur irritable y un distante pájaro secretario. Es difícil no considerar el futuro de la humanidad en esta región: una tierra indeterminada, recién bañada por el agua, donde las cimas de las montañas son islas, las auroras boreales deslumbran y torres con forma de dedos que parecen artificiales salpican el fondo. Pero la narrativa de *Flow* posee una atemporalidad que evita que parezca un cuento ambiental con moraleja o una saga distópica. Simplemente nos anuncia qué es lo importante, que vale la pena estar unidos, cada uno a su manera, porque tenemos un mundo al que salvar. Por ello, aunque resulte curioso, me he atrevido a preparar esta película para nuestra revista de Bioética.

Flow, un mundo que salvar.